

El mundo amarillo es esto: energía, humor, ternura, optimismo y conciliación con el presente. “Me hace feliz ver que mi mundo se extiende mucho más de lo que me hubiera imaginado”, expresa con satisfacción el autor pero sin ápice de autocomplacencia: “Ya estoy en nuevos proyectos, la continuación de *Polseres vermelles*, una obra de teatro sobre una apuesta de póquer y un nuevo libro, del que ya sé que ocupará 1.200 páginas”. Tanta actividad no le impide responder los centenares de correos diarios y los comentarios en Facebook. “La gente me da energía, me emociona”. Y le nutre de historias o frases que incorpora aquí o allá (como un patchwork, su obra está llena de relatos robados y homenajes a gente conocida).

Desde que con 25 años publicó sus vivencias en el hospital como enfermo de cáncer, *El mundo amarillo*, Espinosa ha ido ganando popularidad por su forma de encarar –y contar– las adversidades de la vida. En todo su trabajo aparece el lado de la vida en el que los humanos no suelen manejarse con naturalidad: la diferencia, el dolor, el miedo, la enfermedad, la pérdida, la ausencia, la muerte... Espinosa ofrece entonces sus reflexiones con la experiencia de una vida cercana a la muerte pero vivida intensamente, con humor y poesía. Esa vocación de ayuda vertebra toda su creación. En *Si tú me dices ven lo dejo todo... pero dime ven* (título regalado por una desconocida en la panadería) abre los capítulos con frases de reflexión, algunas propias, otras también prestadas: “Si te pierdes de pequeño, no te perderás de mayor”, “Aprender a caer antes que a caminar”... Para la serie *Polseres...* escribe un blog después de cada emisión en el que ayuda a los espectadores –muchos niños y adolescentes– a comprender los acontecimientos. En el capítulo 10, tras una inesperada muerte, es-

Espinosa: “Me hace feliz ver que mi mundo se extiende mucho más de lo que me hubiera imaginado”

cribe, por ejemplo, que entiende que los espectadores sientan tristeza o rabia pero que el duelo es necesario “para superar la pérdida y transformarla en ganancia”.

“¡Viva la vida con Espinosa!”, exclaman en Facebook. “¡Humilde, transparente, poco convencional, auténtico!”, reza otro. Amarillo. Ese es el mundo en el que quieren vivir sus seguidores, un mundo cálido, lleno de luz y sensibilidad, donde los desconocidos son personas fiables, y la muerte un aliado que recuerda cuánto amor dejaron los que se fueron y cuán intensamente hay que vivir. Lo dicho, parece que el amarillo se expande. |

Marta Pessarrodona
L'exili violeta / El exilio violeta
Traducción al castellano de Mireia Sust

METEORA
279 PÁGINAS
18 EUROS

França 1939. La cultura catalana exiliada

ARA LLIBRES
365 PÁGINAS
21,95 EUROS

Ensayo Marta Pessarrodona ha obtenido el Premi Nacional de Cultura de la Generalitat. Comentamos sus trabajos recientes sobre el exilio republicano

Las modernas catalanas

ANNA M. GIL

Empezaban a trazar una estela en el cielo cultural. Eran inteligentes, trabajadoras, independientes; algunas, también, divertidas, sexys y elegantes. Se preparaban. Y cobraban visibilidad en el teatro, la novela, la poesía, el periodismo, la traducción, la crítica, la ilustración, la política, la promoción del saber. Pero la guerra y la dictadura las puso ásperamente en su sitio.

Marta Pessarrodona (Terrassa, 1941) nos habla de esas modernas catalanas, nacidas gracias a la República española de 1931 y condenadas a un exilio exterior e interior, en este ensayo poco convencional, con un discurso sinuoso, plagado de datos, reiteraciones, comentarios y excursos; y con un didáctico apéndice de personajes, instituciones y hechos. Un ensayo surgido de la necesidad de revisar y completar la historiografía republicana, que invita a reconstruir el contexto de una época, con nacientes espacios de libertad y frustrantes condicionamientos socioculturales. Y que evita las sentencias absolutas o de condena –aunque ofrece opiniones contundentes–; que pretende dar testimonio de un tiempo desaparecido y contradictorio, de generosas protestas revolucionarias, de vivos sueños de justicia social, de amores en carne viva; también, de traiciones y venganzas,

de todos contra todos, de sangre y fuego.

Estudio impulsado por Dones per la Llibertat i la Democràcia, dirigido a todos los públicos, sin tesis ni respuestas fáciles, que abre interrogantes (sobre el papel de la Generalitat y algunos políticos, entre otras cuestiones), *L'exili violeta* es el producto de una ingente y ardua recopilación de materiales (cartas, memorias, documentos diversos, encontrados en archivos recóndi-

Destinadas a vagar por territorios peligrosos, viven sus dramáticas existencias sin renunciar al amor

tos). Un trabajo de años, que ha fructificado en otros títulos como *Mercè Rodoreda i el seu temps, Donasses. Protagonistes de la Catalunya moderna* y *França 1939. La cultura catalana exiliada*, publicado recientemente, junto al poemario *Animals i plantes*, y el que nos ocupa, últimas entregas de una trayectoria mercedora del reciente Premi Nacional de Cultura.

Con un feminismo militante y antidogmático, y un talante disciplinado, que no se diluye en detallismos sentimentales y efectistas, Marta Pessarrodona, erudita y con-

testataria, sigue la pista –por Barcelona y el extranjero, en la diáspora de los campos de internamiento y las residencias de acogida, por tierras de nadie– de Margarida Xirgu, Aurora Bertrana, Mercè Rodoreda, Anna Murià, Clementina Arderiu, Rosa Leveroni, Irene Polo, M^a Luz Morales, Teresa Vernet, Elvira Augusta Lewi, Lola Anglada, Teresa Pàmies, Federica Montseny, Francesca Bonnemaison y Núria Folch, entre muchas otras. En su búsqueda, la ensayista intenta recuperar una genealogía dispersa de escritoras, intelectuales y artistas. Analiza la influencia de las instituciones femeninas antes del conflicto bélico; la presencia de la mujer en los nacientes organismos deportivos y culturales de la época y el protagonismo femenino en la política y la sociedad. Un protagonismo siempre menor al deseable (por ejemplo, en la Institució de les Lletres Catalanes, el Institut d'Estudis Catalans o la universidad). Y en esta celebración de las mujeres en busca de sí mismas, seguras y dependientes (de las circunstancias, de los demás), Marta Pessarrodona traza el laberinto de las pasiones en el exilio.

Las modernas catalanas intentan hacerse un hueco en un mundo de hombres; de ahí que sean ellos, con sus acciones y omisiones, con sus logros y sus fracasos, con su forma de llevar las riendas de la historia, quienes –realidad obliga– ocupan gran parte del libro. Mientras, ellas intentan encontrar su lugar, con osadía y coraje, sin agresividad ni rencor, pasando de la lucha por la supervivencia a la cooperación y el diálogo con el sexo masculino. Ellas, destinadas a vagar por territorios peligrosos e inciertos, viven intensamente sus dramáticas existencias, no renuncian a su sueño civilizado ni al amor: causa de mil contrariedades, y una forma de protegerse de la nostalgia y la muerte. |



Marta Pessarrodona, fotografiada en su domicilio con su perra Món
MANÉ ESPINOSA